

20
24
MAYO

Elaborado por:
Juliana Morad Acero codirectora
del Observatorio Laboral, José
Mauricio Salazar Saénz director
de empleo del Observatorio Fiscal

10 años del mercado laboral en Colombia 2013-2023

Un ejercicio académico del Observatorio
Laboral y el Observatorio Fiscal de la Pontificia
Universidad Javeriana



Esta investigación examina el panorama laboral colombiano durante un período de diez años del 2013 al 2023, destacando cambios significativos en la estructura demográfica y el mercado laboral. Se observa una disminución en el porcentaje de niños y adolescentes, junto con un aumento en la proporción de adultos mayores de 25 años. A pesar de un crecimiento en la formalidad y una reducción en la informalidad, persisten desafíos como los bajos salarios, especialmente en comparación con el salario mínimo. La tendencia hacia una mayor concentración de trabajadores en el rango salarial del salario mínimo plantea interrogantes sobre la capacidad de las empresas para ofrecer salarios dignos y cubrir las necesidades básicas de los trabajadores. Además, se destaca la importancia de abordar el fenómeno de la no participación, especialmente entre los jóvenes, y de implementar estrategias para proteger adecuadamente a la creciente población de adultos mayores.

En términos de políticas, se recomienda continuar fortaleciendo las iniciativas actuales de formalización laboral y educación, al tiempo que se profundiza en el análisis de las causas subyacentes de los bajos salarios y el fenómeno de la no participación. Además, ante el envejecimiento de la población, se requiere una mayor atención a la protección social de los adultos mayores, asegurando su bienestar y calidad de vida en el futuro.

Autores

Juliana Morad Acero

Filósofa y Abogada de Pontificia Universidad Javeriana. Cuenta con dos especializaciones: una en Derecho Laboral y otra en Derecho de la Seguridad Social de la misma casa de estudios. Magister en Políticas Públicas de la Escuela de Gobierno de la Universidad de los Andes y doctoranda en Economía de la Universidad Javeriana. Ha liderado diversos proyectos de investigación para la OIT, el Consejo de la Industria Sueca y USDOL y para diversas entidades nacionales de la Seguridad Social. Autora y coautora de diferentes libros y artículos nacionales e internacionales. Sus temas de investigación han sido sobre trabajo y protección social para grupos expuestos a vulnerabilidades múltiples como: vendedores ambulantes, artistas, migrantes, población LGTBIQ+ y trabajadores portuarios; género, mecanismos alternativos de solución de conflictos y sobre el Sistema Integral de Seguridad Social. Codirectora del Observatorio Laboral y Directora del Departamento de Derecho Laboral de la Universidad Javeriana.

Mauricio Salazar Sáenz

Profesor de planta e investigador en el Observatorio Fiscal en la Pontificia Universidad Javeriana. Ph.D. en Economía de University of North Carolina at Chapel Hill. Master y Economista de la Pontificia Universidad Javeriana. Ha trabajado en Banco de la República, PNUD y BID. También ha desarrollado consultorías para el BID y Banco Mundial. Sus temas de investigación han sido sobre mercados laborales de diferentes regiones, decisiones matrimoniales, uso del tiempo y efectos de la pandemia sobre variables laborales en América Latina. Ha presentado sus investigaciones en diversos lugares como bancos centrales, multilaterales y conferencias en diferentes países.

Recibimos el premio a la mejor investigación en el 2023 por parte de la Corporación Excelencia en la Justicia titulado: "reforma laboral: una visión desde la academia".

Índice

— Principales hallazgos en 10 años:.....	5
— Generalidades sociodemográficas	7
— Principales actividades y participación en el mercado laboral	8
— Principales actividades y participación en el mercado laboral por género	11
— Análisis sobre los empleados.....	18
— Ingresos laborales.....	20
— Zonas geográficas	24
Principales actividades y participación en el mercado laboral desagregado por zona geográfica.....	24
— Principales actividades y participación en el mercado laboral desagregado por zona geográfica y género	26
— Principales actividades y participación en el mercado laboral desagregado por estado civil.....	31
— Conclusiones y recomendaciones	34
Notas al final.....	38

— Principales hallazgos en 10 años:

- Se observa un envejecimiento poblacional. Y debemos aprovechar el denominado bono demográfico.
- La proporción de estudiantes sobre la población total ha caído. Esto no es explicado porque niños, niñas y adolescentes estudian menos, sino porque al ser una sociedad más envejecida, tenemos menos niños y adolescentes.
- Los adolescentes trabajan menos, estudian más, pero también ha aumentado la proporción de jóvenes que ni estudian, ni trabajan.
- Aumento de la formalidad y la no participación laboral en todas las edades.
- Bogotá en 10 años se mantiene con la mejor relación formalidad ingreso. Hace 10 años la segunda mejor era Antioquia ahora está Cundinamarca. Hace 10 años los peores en esta relación eran Chocó, Nariño y Sucre ahora son Nariño, Sucre y la Guajira.
- El salario promedio de todos los colombianos se mantiene relativamente constante por el aumento de la formalidad más no porque los ingresos promedio hayan mejorado en la formalidad o en la informalidad. Los salarios promedio de la formalidad y de la informalidad han caído relativo al salario mínimo.
- La proporción de personas que ganan exactamente el salario mínimo ha aumentado considerablemente, mostrando que el salario mínimo es más relevante hoy. La proporción de personas que ganan entre 1 y 3 salarios mínimos ha caído. Esto es una compresión de salarios alrededor del salario mínimo.
- Sin embargo, hay disparidades regionales, los salarios de las 5 principales ciudades han soportado el aumento del salario mínimo, mientras que los salarios del resto de territorios han crecido menos que el salario mínimo. Esto muestra que las regiones

de Colombia se han rezagado relativo a las principales ciudades, aumentando incentivos a la migración y generando detrimentos relativos de la calidad de vida de las zonas menos urbanas de Colombia.

- Los retornos a la educación han caído: relativo al mínimo, todos los niveles educativos ganan menos. El nivel educativo general subió pero no los salarios.

Este informe presenta un análisis de los cambios significativos que han tenido lugar en el mercado laboral de Colombia en la última década. Se examinan las transformaciones en la composición del mercado laboral, los salarios devengados y el nivel educativo, con especial atención en la integración de una perspectiva de género y considerando las diferentes zonas geográficas del país. A lo largo del documento, se presentan hipótesis que buscan explicar estos fenómenos, aunque es importante destacar que se requieren estudios y evaluaciones más rigurosas para su confirmación. El lector encontrará en estas hipótesis un punto de partida para la comprensión de los cambios observados en el mercado laboral colombiano y ojalá el inicio de futuras investigaciones que nos ayuden a mejorar las condiciones de vida y laborales de los colombianos.

El objetivo de este estudio es llamar la atención sobre los logros alcanzados en una década de evolución del mercado laboral, así como identificar los desafíos pendientes. Se observará, por ejemplo, una disminución en la informalidad laboral, atribuible en parte a normativas como la Ley 1607 de 2012, que exonera del pago de salud a cargo del empleador a trabajadores que ganan menos de 10 salarios mínimos legales mensuales vigentes (SMLMV), así como al Decreto 2616 de 2013, que permitió la cotización por días, reduciendo los costos para los empleadores y a los cambios económicos del país. Además, se evidencia el incremento en el nivel educativo de la población, aunque se observa una menor participación laboral, una disminución en los salarios y ningún cambio significativo en la proporción de pensionados relativo a los adultos mayores. Este análisis descriptivo permitirá identificar las necesidades actuales del mercado laboral colombiano y delinear áreas que requieren continuar siendo abordadas y otras que necesitan mejoras urgentes.

Este estudio además aboga por una visión global y basada en datos del mercado laboral colombiano. Creemos firmemente que esta perspectiva integral es fundamental para tomar

decisiones informadas y efectivas. En un entorno donde el análisis de casos particulares y aislados puede estar sujeto a una serie de sesgos, adoptar políticas basadas en evidencia se vuelve imperativo. Al examinar el mercado laboral desde una perspectiva amplia y fundamentada en datos, este estudio busca contribuir al desarrollo de políticas más efectivas y equitativas que beneficien a toda la sociedad.

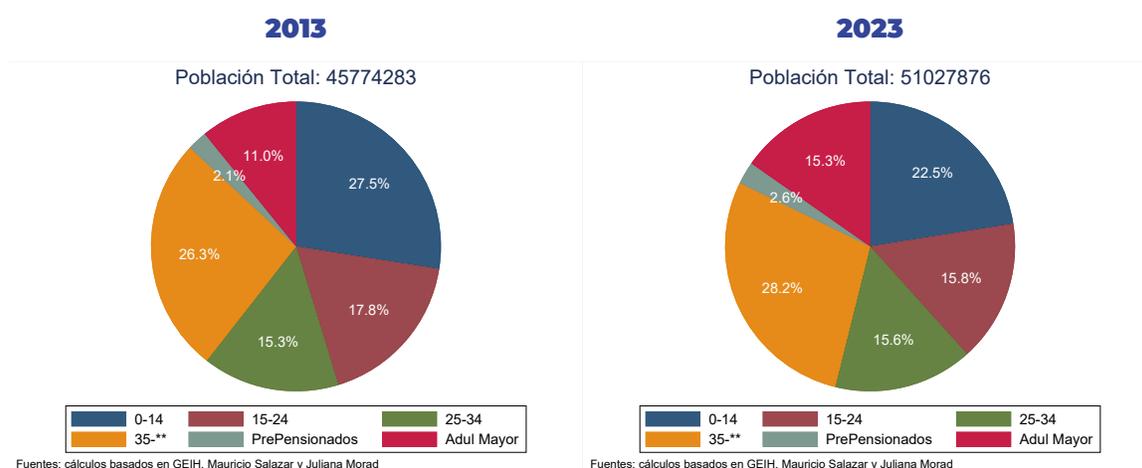
— Generalidades sociodemográficas

En los últimos diez años, Colombia ha experimentado cambios significativos en su estructura demográfica que han impactado directamente en el mercado laboral, hoy Colombia tiene una población más envejecida. Se ha observado una disminución en el porcentaje de niños, niñas y adolescentes, mientras que ha aumentado la proporción de todos los grupos de personas mayores de 25 años. La proporción que más creció es la de adultos mayores con un cambio desde el 11% al 15.3%, siendo el mayor crecimiento.

Aún así, Colombia se encuentra en una fase de bono demográfico, esto es que la proporción de la población en edad productiva (personas mayores a 18 y antes de la edad de pensión) es mayor que la de dependientes (adultos mayores y niños). Este bono demográfico, que como vemos se está y estará reduciendo, puede ser aprovechado por el país dándole a estas personas las mayores capacitaciones y empleabilidad, logrando nutrir el sistema pensional presente con recursos para cumplir con sus obligaciones y minimizando las necesidades futuras de población sin pensión. Maximizar los efectos del bono demográfico debería ser central en un ambiente laboral dinámico y ante desafíos cada vez mayores de cambio climático, cambio tecnológico que supondrán creación y destrucción de puestos de trabajo y, quizá, de industrias enteras.

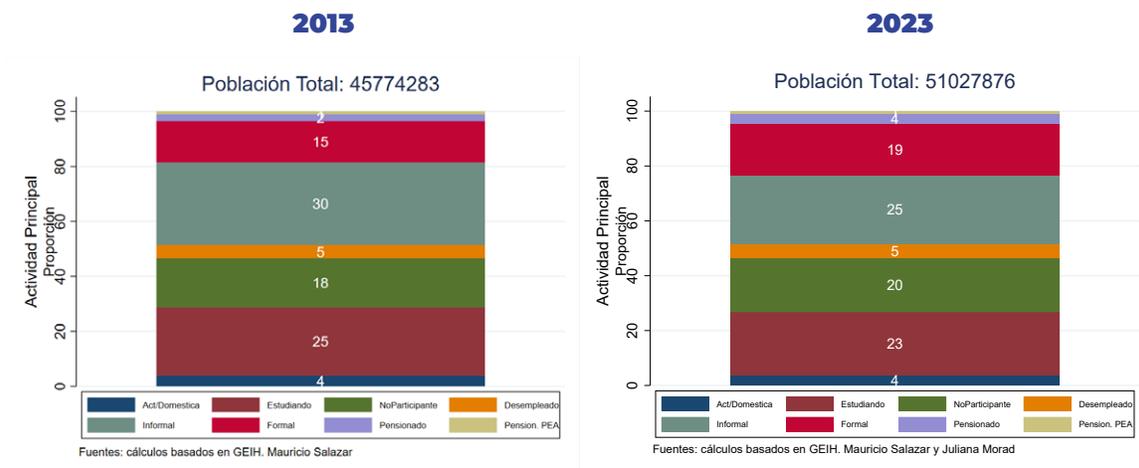
El envejecimiento de la población plantea diversos retos para la economía y la sociedad colombiana. En primer lugar, la mayor proporción de adultos mayores supone mayores presiones sociales para la manutención de esta creciente población. Quienes durante su vida laboral fueron formales el tiempo suficiente para lograr requisitos pensionales, tienen pensión. Si el régimen que los pensionará es el público, una población más envejecida, supondrá más presiones fiscales. Dado que la mayoría de pensionados en Colombia lo hacen a través del sistema público, entonces, el envejecimiento de la población implicará mayores

presiones sobre los sistemas de pensiones, dado el menor número de jóvenes en comparación con la población en edad de jubilación. Esto sugiere la necesidad de reformas para garantizar la sostenibilidad de dichos sistemas a largo plazo y más ante una sociedad que eventualmente se quedará sin bono demográfico. Por otro lado, la mayor proporción de los adultos mayores de Colombia no tienen pensión y estas personas logran su supervivencia a través de transferencias familiares u oferta laboral (casi toda informal).



— Principales actividades y participación en el mercado laboral

Así en términos de actividades ¹, enfocándonos en los mayores de 15 años se hace interesante que en 2013 y 2023, entre el 45% y el 44% de la población trabajaba, pero se evidenció un aumento en la formalidad laboral y una disminución en la informalidad, lo cual apunta a un cambio positivo que posiblemente esté vinculado a políticas laborales y al crecimiento económicos. Entre los cambios regulatorios laborales encontramos la Ley 1562 de 2012 o el Decreto 2616 de 2013, que redujeron los costos de cotización a la seguridad social y permitieron la cotización a pensiones de forma semanal de acuerdo con los días trabajados en el mes. Este incremento en la formalidad sugiere una mayor protección y estabilidad para los trabajadores, fortaleciendo el sistema de seguridad social y beneficiando a la población en términos de jubilación.



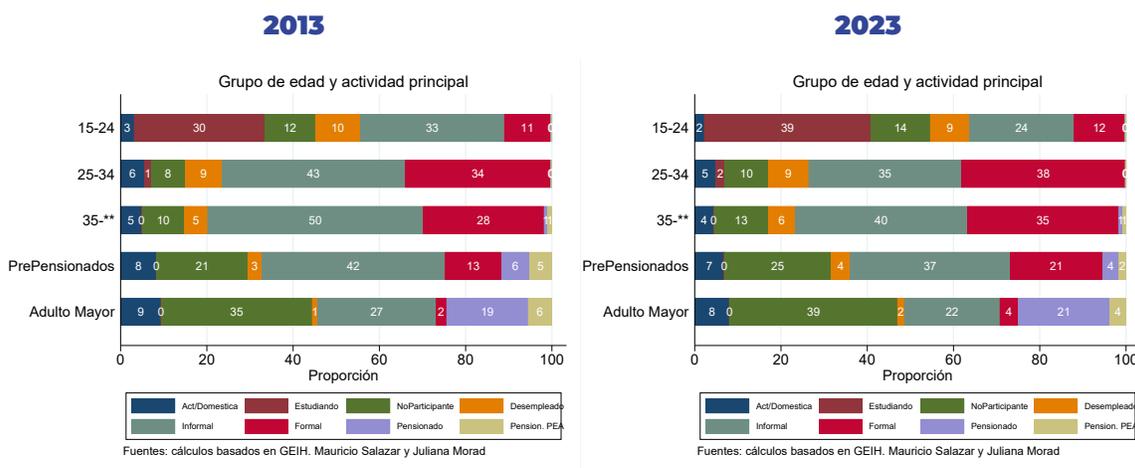
Asimismo, en el marco de una población más envejecida, se registró un aumento en el porcentaje de pensionados, lo que indica un mayor acceso a los sistemas de seguridad social.

Este aumento de la formalidad y en las pensiones supone cambios en la forma como los hogares colombianos obtienen sus ingresos y pudo tener efectos en las decisiones de otros miembros.

Por otro lado, la proporción de personas en desempleo sobre el total de la población no experimentó cambios significativos en este período, lo que sugiere que, a pesar de las mejoras en otros aspectos del mercado laboral, aún persisten desafíos en la generación de empleo suficiente para satisfacer el encuentro entre la oferta y la demanda laboral.²

En cuanto a la población estudiantil y los no participantes en el mercado laboral, se observó un descenso en la proporción de estudiantes y un aumento en la proporción de no participantes. La disminución en la matrícula de estudiantes refleja la reducción en el número de niños, niñas y adolescentes en la población general, lo que plantea desafíos para las instituciones educativas en términos de planificación y adaptación. Por otro lado, el aumento de no participantes en el mercado laboral puede estar relacionado con decisiones familiares de no ingresar al mercado laboral debido a ingresos familiares más altos (pensiones y salarios), más estables (formalidad) o a la disponibilidad de subsidios u otros beneficios sociales. Pero entender la importancia de las posibles causas requiere mayores estudios.

Comparando los grupos se observa que los jóvenes son los que más se educan, el empleo se hace máximo para los mayores de 35 y antes de la edad de pre-pensión, mientras que la no participación y las pensiones se hacen mayores en los adultos mayores.

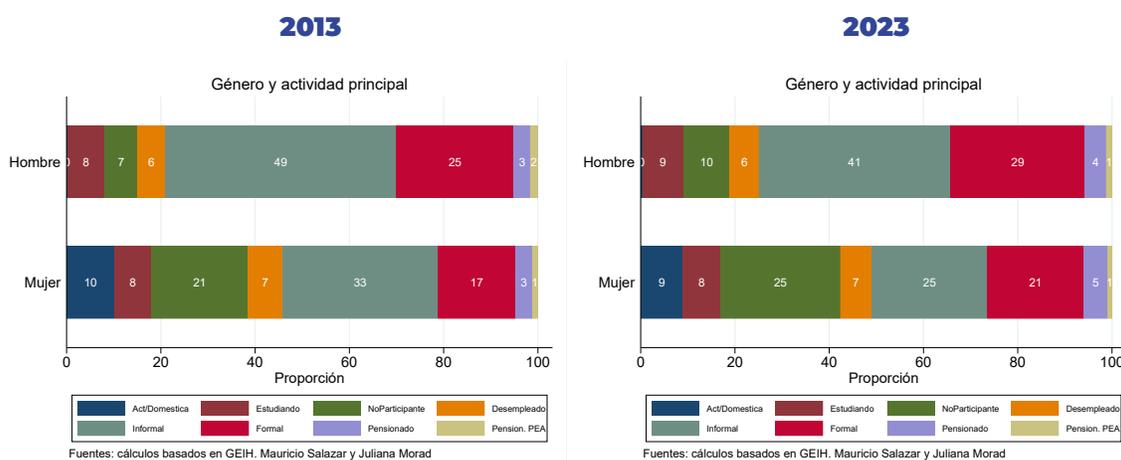


Ahora bien, en 10 años, Colombia muestra a menos jóvenes trabajando, más adultos en la formalidad y la misma proporción de adultos mayores con pensiones. En los jóvenes aumentó la proporción de estudiantes y de no participación y como complemento se disminuyó la proporción de empleados. En 2013, había una proporción más alta de personas en el rango de 15 a 24 años en empleos informales (33%) en comparación con estudiantes (30%). Sin embargo, para 2023, esta tendencia cambió, con un 39% de estudiantes en este grupo de edad en comparación con un 24% en empleos informales. Este cambio podría atribuirse a una mayor accesibilidad a instituciones educativas y/o a un creciente número de personas que reconocen los beneficios educativos en el país.

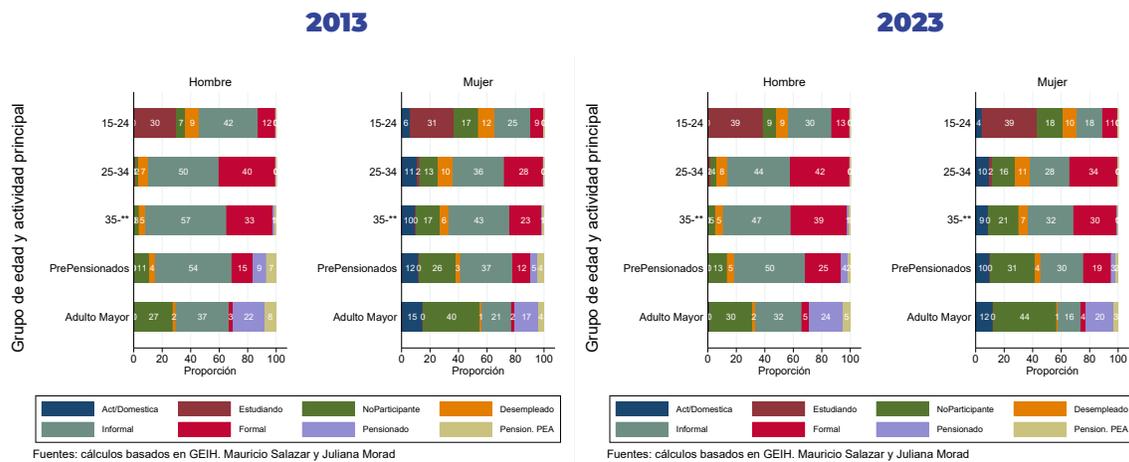
Dentro de los adultos mayores, el porcentaje de pensionados se mantuvo constante (25%), pero aumentó la cantidad de personas que tienen pensión y no participan del mercado laboral y disminuyó la proporción de los que participan (pensionados PEA). Esto nos muestra que los sistemas de protección están en deuda con los adultos mayores y si en la población global aumentó la proporción de pensionados es porque estamos en un contexto de envejecimiento poblacional.

— Principales actividades y participación en el mercado laboral por género

Al desagregar por género, encontramos que los patrones anteriores se mantienen, pero las mujeres aumentaron la proporción de pensionados en 2 puntos porcentuales, mientras los hombres aumentaron 1. Las mujeres disminuyeron en 1 punto porcentual la no participación por actividades domésticas, aumentaron un poco más que los hombres la proporción de estudiantes y redujeron en los mismos puntos porcentuales la informalidad laboral.



Al desagregar por género y grupos de edad, se observa que, aunque hombres y mujeres ganaron en formalidad laboral, son las mujeres entre los 25 y la edad de pensión quienes ganaron más de 6 puntos porcentuales de formalidad. Esta tendencia sugiere un cambio significativo en la estructura del mercado laboral, con un aumento en la participación formal de las mujeres y una reducción evidente en la informalidad. Este fenómeno puede reflejar un avance en la igualdad de género en el ámbito laboral y evidenciar que el incremento de la formalidad en el país tiene un componente de género. Sin embargo, lo mismo merece mayores análisis. Es importante destacar que se mantienen las brechas de empleabilidad en todas las edades, hay menos mujeres que hombres tanto en empleos formales como informales, esto sucede simultáneamente a la mayor no participación de mujeres en el mercado laboral en general.



A pesar de la disminución general en el número de estudiantes, se observa un aumento en el número de estudiantes entre las edades de 15 a 24 años y de 25 a 34 años, tanto en hombres como en mujeres. Este fenómeno sugiere un interés continuo para algunos jóvenes en la educación y el desarrollo profesional entre los jóvenes y adultos jóvenes en Colombia. Pero simultáneamente, sube la no participación laboral. Habría que investigar sobre los motivos de quienes ven retornos positivos en la educación y quienes no los ven y han aumentado la no participación sin inversiones en tiempo para buscar retornos futuros.

Centrándonos en jóvenes (15-24 años), las dinámicas propias de la vida nos podrían indicar que la educación en esta etapa de la vida es fundamental para propiciar mayores ingresos futuros.

Estos jóvenes deberían mostrar tasas elevadas de educación y, idealmente, una baja participación laboral temprana. Ingresar prematuramente al mercado laboral podría traducirse en salarios más bajos en el futuro y desincentivar la educación entre aquellos jóvenes que no perciben beneficios en participar en la fuerza laboral o en invertir en su educación para el futuro.

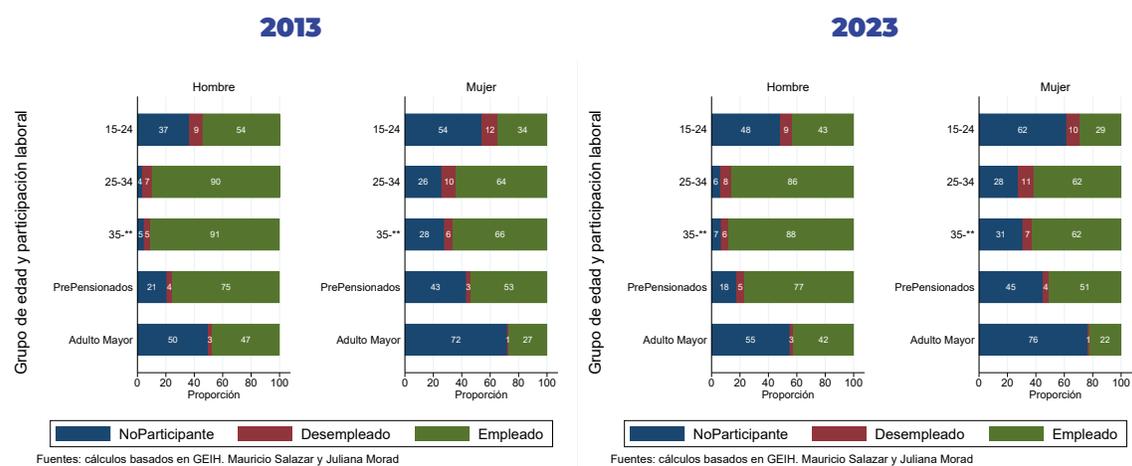
En este escenario, surge la categoría de los jóvenes NINIS, una categoría que aborda una realidad preocupante en el contexto colombiano. Este término se refiere a aquellos individuos comprendidos entre los 15 y 24 años que no están empleados, no están matriculados en instituciones educativas y tampoco participan en programas de capacitación. Por ende,

nuestras gráficas comprenden a quienes están en no participación, actividades domésticas y desempleados. La presencia de los NINIS plantea desafíos importantes para el desarrollo social y económico del país, ya que la falta de participación en la educación o en el mercado laboral puede conducir a una serie de consecuencias negativas presentes y futuras a nivel individual y colectivo.³

La condición de ser NINI puede limitar las oportunidades de crecimiento personal y profesional de estos jóvenes, al no participar en actividades educativas o laborales. Esto puede llevar a dificultades para adquirir habilidades necesarias para el mercado laboral competitivo, aumentando la vulnerabilidad a la precariedad laboral, salarios bajos y falta de acceso a beneficios sociales. La falta de ocupación puede generar sentimientos de desmotivación y baja autoestima, afectando su bienestar emocional. A nivel colectivo, la alta prevalencia de jóvenes NINIS representa un desperdicio de recursos humanos y talento para la sociedad colombiana. Su inactividad puede socavar el crecimiento económico, la sostenibilidad del sistema pensional y la competitividad global, contribuyendo a la exclusión social, la desigualdad y la marginalización. Esto afecta la cohesión social y la estabilidad política a largo plazo.⁴

Además, se destaca la disminución en el trabajo doméstico de las mujeres a lo largo de la vida, lo cual podría estar relacionado con cambios en los roles de género y en las dinámicas familiares. Si bien esto puede interpretarse como un avance hacia la redistribución equitativa de las responsabilidades domésticas, también es importante considerar cómo afecta esto a la participación laboral y al bienestar de las mujeres en otros aspectos de sus vidas.

Si fuésemos a hacer un típico análisis de mercado laboral (integrando las categorías en tres: no participación, desempleo y empleo) contaríamos que la agregación anterior estaría compuesta de la siguiente manera: los no participantes estarían compuestos de las personas que hacen actividades domésticas, están estudiando, son no participantes o están pensionados. Los desempleados serían iguales a los que están desempleados sin pensión y los desempleados de la categoría desempleados PEA y los empleados estarían compuestos de empleados formales, informales y los pensionados que trabajan.



Al desagregar los datos por género y edad, se observa que la mayor no participación se encuentra en los grupos de edad más jóvenes, entre 15 y 24 años, así como en los adultos mayores. Adicionalmente, la no participación laboral es mayor en las mujeres que en los hombres, tendencia que se ha mantenido entre 2013 y 2023. Aunque el nivel de no participación es mucho menor en los hombres que en las mujeres, es importante destacar que el grupo de edad con menos no participantes es de 25 a 35 años. Este grupo también presenta el mayor nivel de empleo.

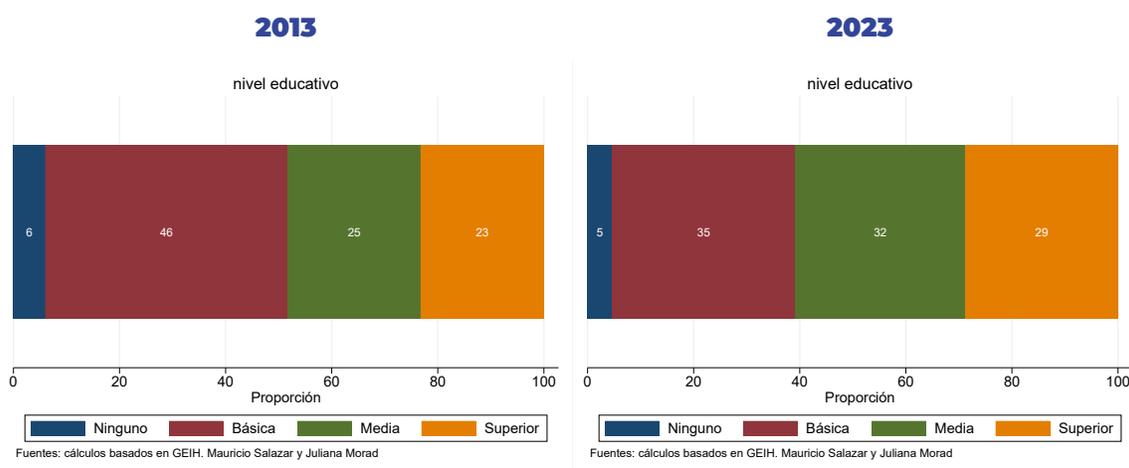
A lo largo del período de estudio la no participación laboral ha aumentado y el empleo ha disminuido tanto para hombres como para mujeres. A pesar de la disminución del empleo y el aumento de la no participación, el patrón de género persiste, con una mayor proporción de mujeres en todas las edades que optan por no participar en el mercado laboral en comparación con los hombres.

Parte de las decisiones que están detrás de las brechas de participación, tiene que ver con el tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo remunerado y no remunerado. Encontramos que en los dos años de estudio, los hombres dedican más horas en el mercado laboral y las mujeres más al no remunerado, siendo esta diferencia significativa. No se observa que en 10 años estas diferencias hayan cambiado drásticamente. Se resalta que la disminución en la jornada de los hombres podría estar relacionada con la disminución de la jornada laboral adoptada por la Ley 2101 de 2021.

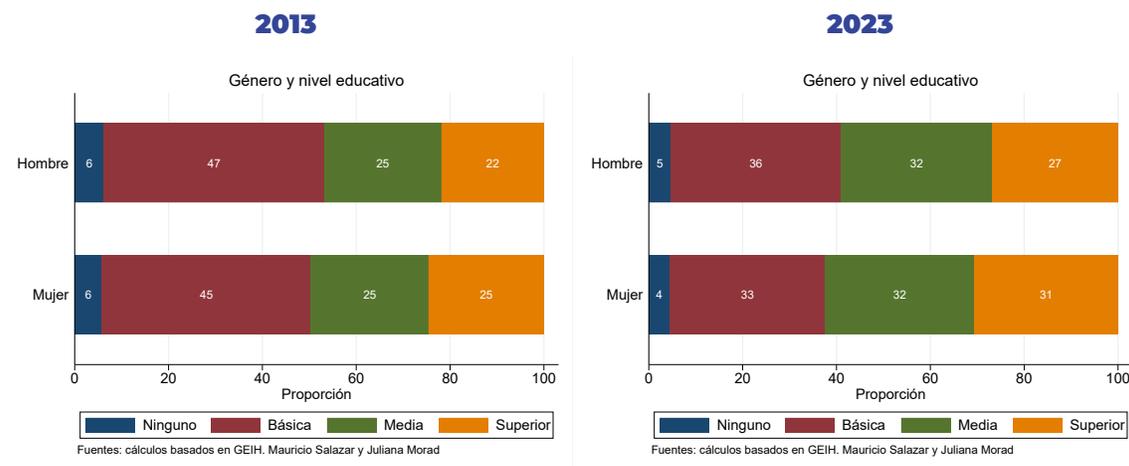
2013			
	(1)	(2)	(2)-(1)
	Hombre	Mujer	Pairwise t-test
Variable	Mean/(SE)	Mean/(SE)	Mean difference
Horas semanales trabajo remunerado	49.587	40.539	-9.048***
	(0.039)	(0.046)	
Horas semanales trabajo no remunerado	8.295	20.347	12.052***
	(0.017)	(0.022)	

2013			
	(1)	(2)	(2)-(1)
	Hombre	Mujer	Pairwise t-test
Variable	Mean/(SE)	Mean/(SE)	Mean difference
Horas semanales trabajo remunerado	47.656	40.473	-7.183***
	(0.039)	(0.050)	
Horas semanales trabajo no remunerado	8.487	20.025	11.538***
	(0.021)	(0.029)	

Los cambios observados en los niveles educativos reflejan transformaciones significativas en el panorama educativo colombiano durante el período analizado. Se ve que la proporción de personas en educación media y superior han crecido, esto debería suponer mayores estabildades laborales (aumentos en la formalidad) y mayores ingresos (estará por verse). En 10 años, la proporción de personas con educación superior creció en 6 puntos porcentuales y la de educación media en 7 puntos porcentuales.

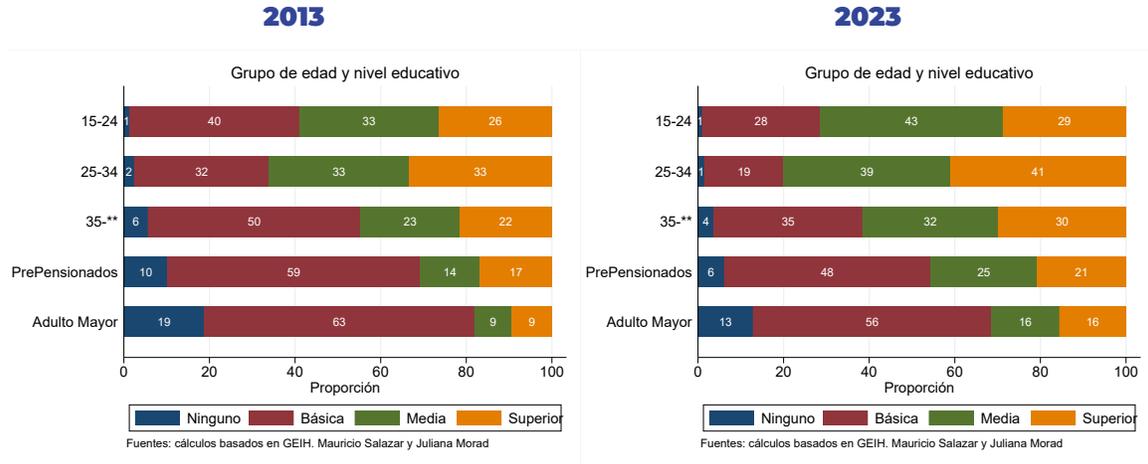


Al desglosar estos datos por género, se mantienen las tendencias y no se ve que un género haya aumentado sus niveles educativos más que el otro de manera significativa. Esta tendencia demográfica podría ser resultado de políticas educativas que promueven el acceso a la educación secundaria y terciaria, así como una mayor conciencia sobre la importancia de la formación académica para el desarrollo personal y profesional, como, por ejemplo, los programas de ser pilo pago, generación E o jóvenes a la U. Sin embargo, esto merece mayores estudios.

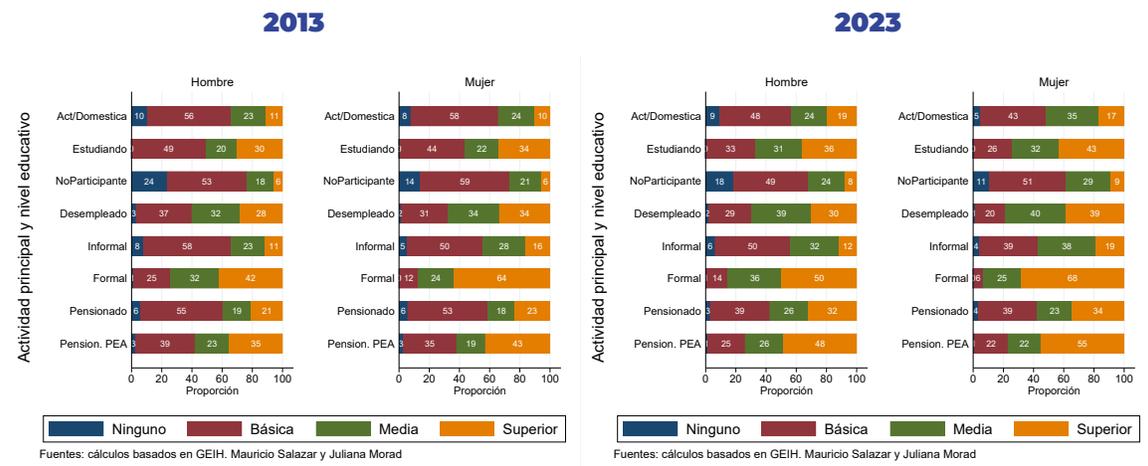


Al analizar el panorama educativo de los mayores de 15 años, se evidencian cambios significativos en los niveles de educación. Se observa una disminución en el porcentaje de personas que tienen solo educación básica, lo cual indica una mejora en el acceso a niveles

educativos más altos en esta población. Este cambio podría ser resultado de políticas educativas que promueven la educación continua y el desarrollo profesional.



Por otro lado, se registra un aumento en el porcentaje de personas con educación media y secundaria en todos los grupos etarios. Este incremento sugiere una mayor inversión en la educación intermedia y superior, lo que podría estar contribuyendo a un aumento en la calificación y la preparación de la fuerza laboral colombiana. El acceso a niveles educativos más altos puede traducirse en mejores oportunidades laborales, salarios más altos y una mayor capacidad para adaptarse a un mercado laboral en constante evolución. Sin embargo, como se ha señalado previamente el incremento salarial no ha sido una realidad.



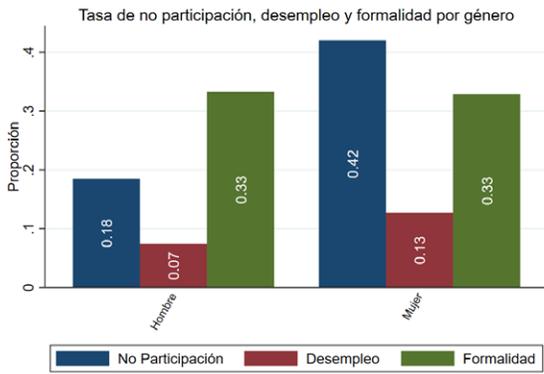
El análisis desagregado por diferentes actividades revela patrones interesantes en cuanto al nivel educativo de hombres y mujeres en Colombia. En el caso de los hombres, se observa que el menor nivel educativo, representado por ninguna educación, es más común entre los no participantes, mientras que el nivel básico es predominante entre los trabajadores informales. Por otro lado, el mayor nivel educativo, representado por el nivel superior, es más frecuente entre los trabajadores formales, seguido por los pensionados en regímenes especiales. Esta distribución se mantiene consistente en el año 2023, a pesar del crecimiento general en los niveles educativos.

En términos de actividades principales y educación, en el caso de las mujeres, se observa una distribución similar en cuanto al menor nivel educativo, siendo más común entre las no participantes y las dedicadas a actividades domésticas. Por otro lado, el nivel básico es predominante entre las no participantes y las dedicadas a actividades domésticas, mientras que el mayor nivel educativo, el superior, es más frecuente entre las trabajadoras formales y las pensionadas en regímenes exceptuados. Esta misma distribución se mantiene en el año 2023, aunque se observa un aumento en el nivel educativo en general.

— Análisis sobre los empleados

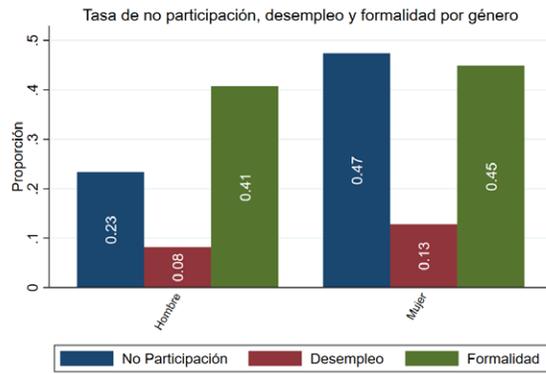
En la siguiente figura se presentan las tasas de no participación, desempleo y de formalidad. Hay que tener en cuenta que estas tasas se presentan sobre diferentes poblaciones objetivo. Así la tasa de no participación se calcula como la cantidad de no participantes sobre la población mayor a 15 años. La tasa de desempleo se calcula como la cantidad de desempleados sobre desempleados y empleados. Mientras que la tasa de formalidad se calcula como la cantidad empleados formales sobre el total de empleados. El análisis de la evolución de la tasa de formalidad laboral muestra un crecimiento significativo en mayor medida para las mujeres en un período de 10 años. En la actualidad, hay más mujeres empleadas en trabajos formales que hombres. Este aumento en la formalidad puede estar impulsado por políticas y programas orientados a promover la igualdad de oportunidades y la protección laboral para las mujeres.

2013



Fuentes: cálculos basados en GEIH. Mauricio Salazar

2023

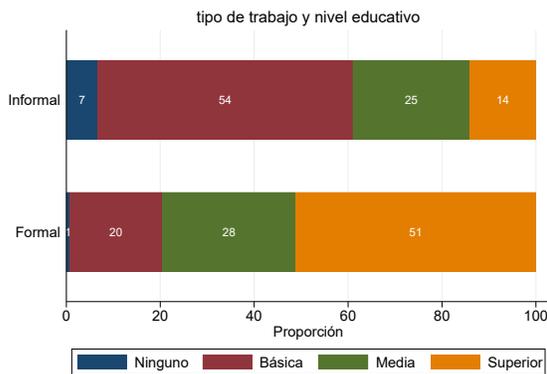


Fuentes: cálculos basados en GEIH. Mauricio Salazar

A pesar de este avance en la formalidad, las tasas de desempleo se mantienen estables tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, la tasa de no participación laboral continúa en aumento, y aunque en los mismos puntos porcentuales para ambos géneros. El aumento simultáneo de la formalidad y la no participación podrían sugerir que los colombianos han podido fondear no participación a través del incremento de empleos formales más estables.

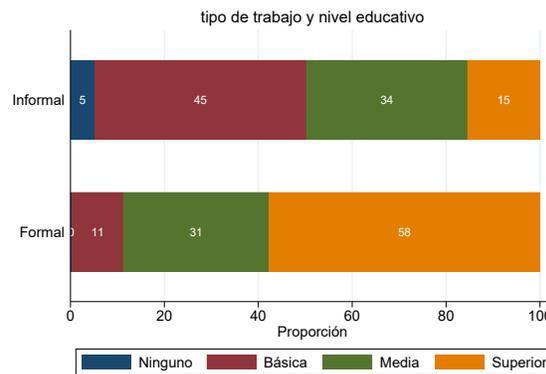
Sabiendo que la formalidad y el nivel educativo han aumentado, vale la pena preguntarse sobre la distribución de empleos sobre la formalidad y la informalidad. El análisis comparativo del nivel educativo entre la formalidad y la informalidad revela tendencias interesantes en el mercado laboral colombiano. En el sector informal, se observa que el nivel educativo predominante es el básico, seguido del medio, con una representación relativamente baja del nivel superior. A lo largo de los últimos 10 años, esta tendencia se ha mantenido, aunque se ha registrado una reducción en el nivel básico y un aumento tanto en el nivel medio como en el superior.

2013



Fuentes: cálculos basados en GEIH. Mauricio Salazar y Juliana Morad

2023



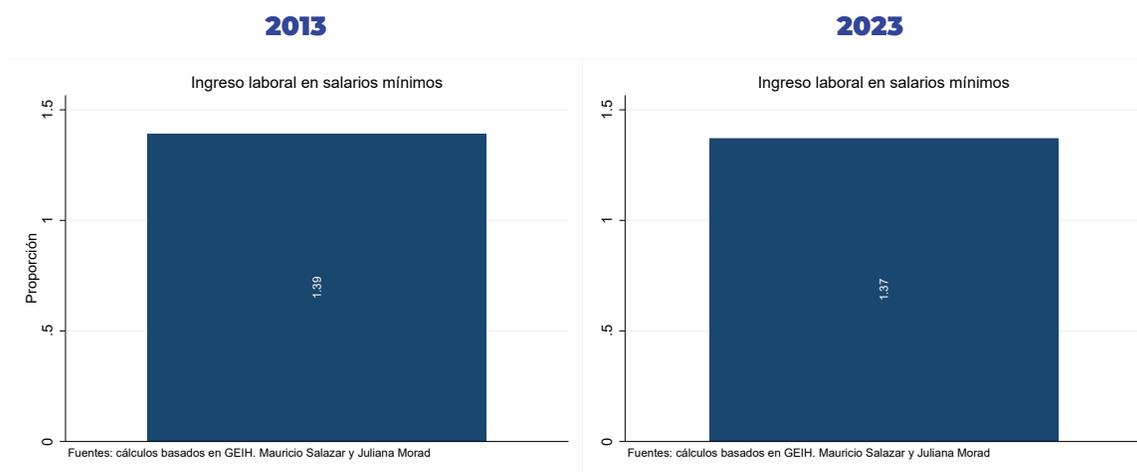
Fuentes: cálculos basados en GEIH. Mauricio Salazar y Juliana Morad

Por otro lado, en el sector formal, el nivel educativo predominante es el superior, seguido del medio y, en último lugar, el básico. Durante el mismo período de tiempo, se ha observado un aumento en el nivel superior, un crecimiento más modesto en el nivel medio y una disminución en el nivel básico. Esta tendencia sugiere una mayor valoración y demanda de calificaciones y habilidades avanzadas en el mercado laboral formal. Es interesante considerar que entre 2013 y 2023 los niveles medio y superior eran aproximadamente el 50% de la población. En la informalidad esta población está subrepresentada y en la formalidad está sobrerrepresentada. Esto nos muestra que parte de los retornos a la educación vienen a través de la estabilidad laboral que ofrece la formalidad.

— Ingresos laborales

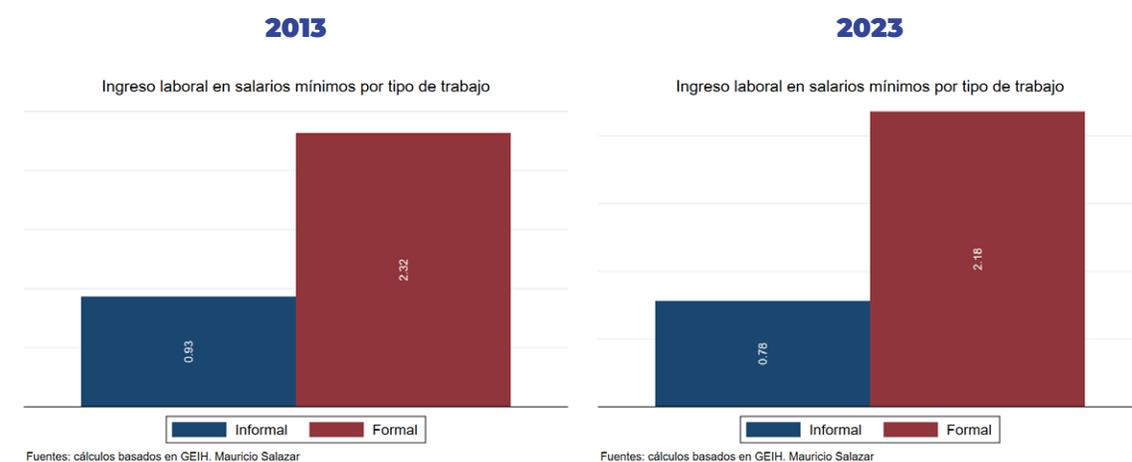
En 2013, los trabajadores ganaban en promedio 1.39 veces el salario mínimo de ese año, mientras que en 2023 esta proporción disminuyó ligeramente a 1.37 veces el salario mínimo.

Así, los salarios promedio no han mejorado más que el salario mínimo y esto es un indicador que la economía Colombia no ha mejorado en eficiencia y para las ganancias laborales el salario mínimo es tan relevante como hace 10 años. Dado que los salarios promedio están muy cerca al salario mínimo (esta proporción no es 2 veces el mínimo), si nos vamos a la semántica, esto nos dice que hay muchos salarios que están por debajo del mínimo haciendo que el salario mínimo diste mucho de ser el salario mínimo de la economía.



Sabíamos que en 10 años la proporción de formales ha aumentado, ahora veamos qué pasa con los salarios promedio de los formales y los informales. Se observa que hay una tendencia descendente en los salarios medios en relación con el salario mínimo en el sector formal y en la informalidad. Pero no sólo eso, los salarios medios pagados en la informalidad han sido inferiores al salario mínimo y por consiguiente están cada vez más bajos relativos al salario mínimo (pasando de 0,93 a 0,78). Esta situación subraya un fenómeno generalizado en el mercado laboral colombiano, donde los trabajadores experimentan una disminución en sus ingresos en relación con el salario mínimo. Esta tendencia plantea interrogantes sobre los factores que podrían estar contribuyendo a la reducción del poder adquisitivo de los trabajadores en diferentes sectores de la economía y al aumento de la no participación laboral en Colombia.

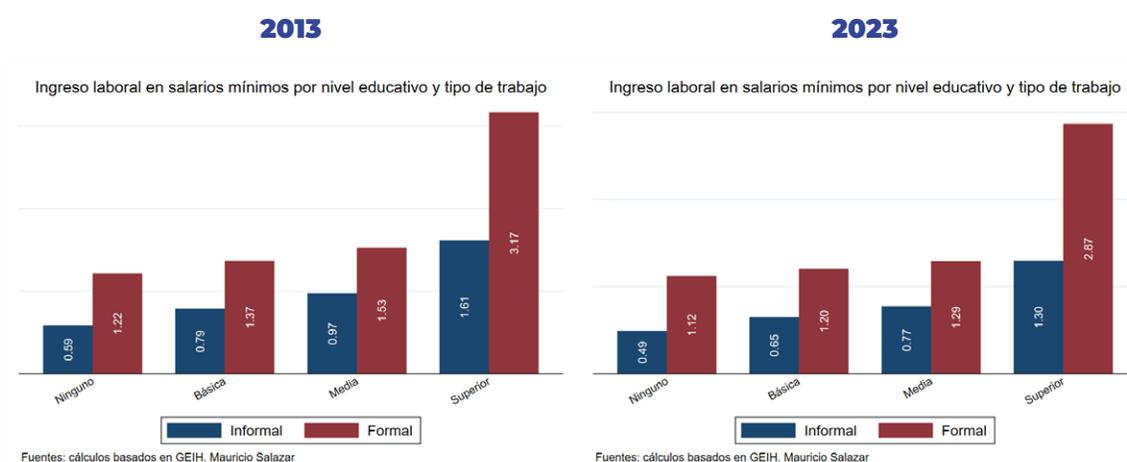
De esta forma podemos concluir que el salario promedio de todos los colombianos se mantiene relativamente constante (1.39 vs 1.37) por el aumento de la formalidad más no porque los ingresos promedio hayan mejorado en la formalidad o en la informalidad.



Por supuesto, mayor educación brinda más habilidades que se espera sean mejor remuneradas en el mercado laboral. Así, los datos en Colombia confirman que hay una relación creciente entre salarios y nivel educativo. Y habiendo brechas salariales entre la formalidad y la informalidad, en 2013, el sector de educación superior formal presentaba el salario más elevado, contrastando con el sector informal donde los ingresos eran considerablemente más bajos, especialmente entre aquellos sin nivel educativo. Esta distribución se mantiene en 2023. Sin embargo, se destaca que los salarios promedio a todos los niveles

y en la formalidad e informalidad han experimentado una disminución en relación con el salario mínimo.

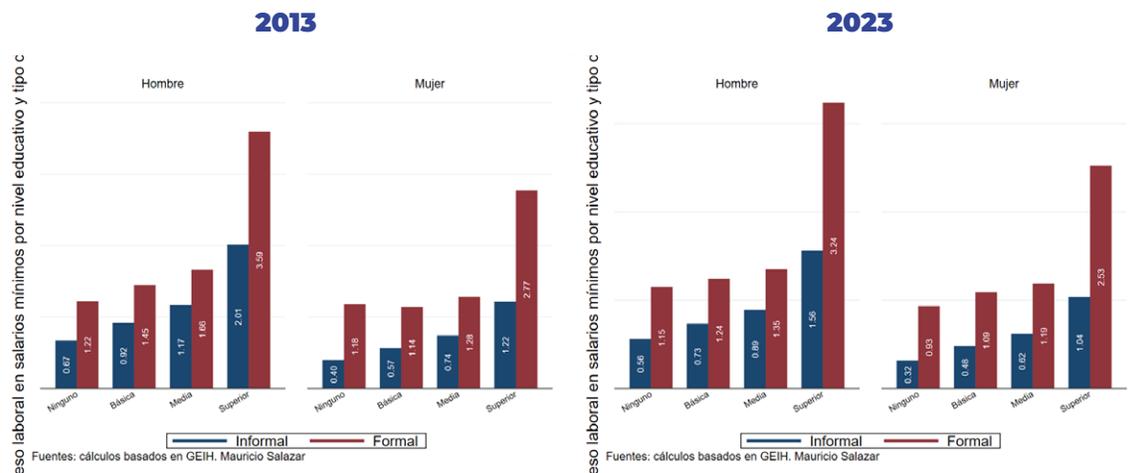
Este fenómeno refleja una preocupante pérdida de poder adquisitivo por parte de los trabajadores y unos menores retornos a la educación medidos a través de ingresos. Sin embargo, aun cuando hay una disminución salarial en comparación con el mínimo, los niveles educativos más altos están relacionados con más formalidad. Así a pesar de ganar menos, la gente puede seguir valorando la educación que propiciará mayor estabilidad laboral, a través de la formalidad.



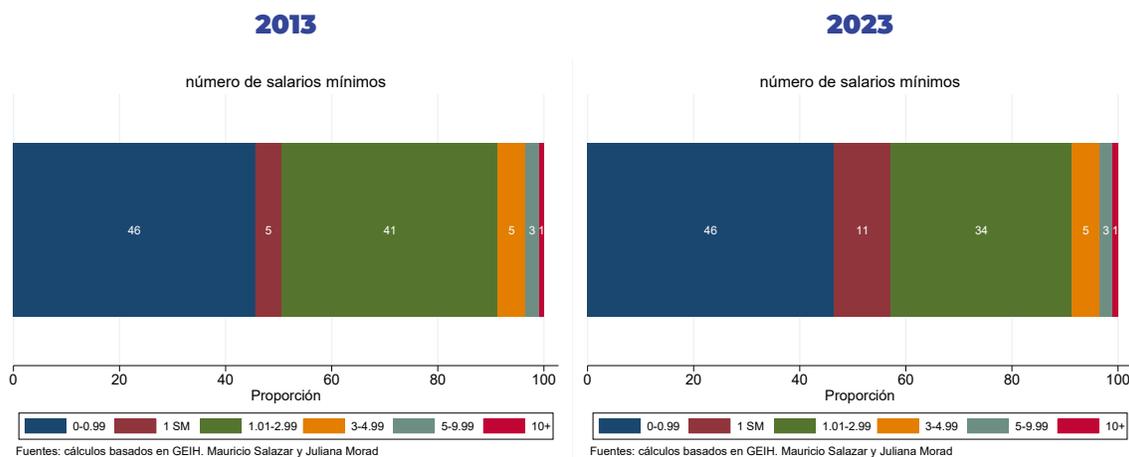
Por ejemplo, mientras que en 2013 el salario medio más alto era 3,17 veces el salario mínimo, en 2023 esta relación se ha reducido significativamente a 2,87 veces el salario mínimo.

El análisis desglosado por género y por tipo de empleo revela que, en 2013 y 2023, los hombres percibían salarios más altos que las mujeres tanto en la informalidad como en la formalidad, independientemente del nivel educativo.

Se confirma que hombres como para mujeres han registrado una disminución en los salarios medios en todos los niveles educativos entre 2013 y 2023 y no hay ningún nivel educativo o formal/informal donde se gane más en 2023 que en 2013 relativo al salario mínimo.

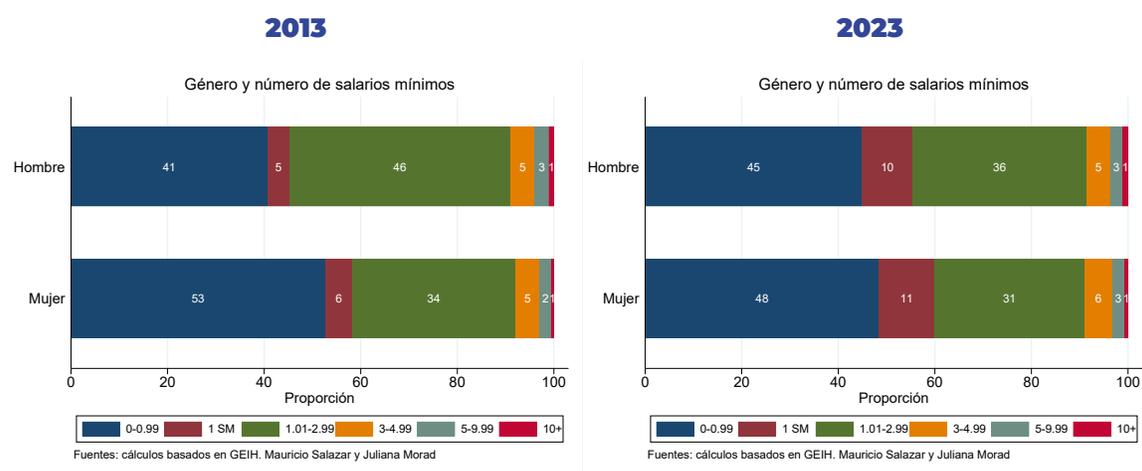


Al analizar toda la distribución de los ingresos en relación con el salario mínimo, se observa que el porcentaje de personas que ganan menos del mínimo se mantiene igual a lo largo del tiempo. Sin embargo, se registra un incremento en el porcentaje de personas que ganan el salario mínimo, mientras que disminuye el porcentaje de aquellos que ganan más del mínimo pero menos de tres veces el salario mínimo. Este patrón muestra que el salario mínimo es relevante hoy para más colombianos de los que lo era hace 10 años y que los últimos aumentos del mínimo no han hecho que la economía en su conjunto pague mejores salarios, sino que más personas ganen el mínimo. Este patrón además puede plantear preguntas sobre la capacidad de las empresas para pagar el salario mínimo, salarios justos y sostenibles, especialmente en un país donde predominan las medianas y pequeñas empresas.



Al desglosar por género la distribución de los ingresos en relación con el salario mínimo, se observa que la proporción constante de personas ganando menos que el salario mínimo es explicada porque más hombres ganan menos del mínimo y menos mujeres ganan menos. Así, en este aspecto a las mujeres les fue mejor en 10 años.

Para ambos géneros, se evidencia un aumento en el porcentaje de las personas que ganan el salario mínimo, así como una disminución en el número de personas que ganan entre 1 y 3 salarios mínimos.

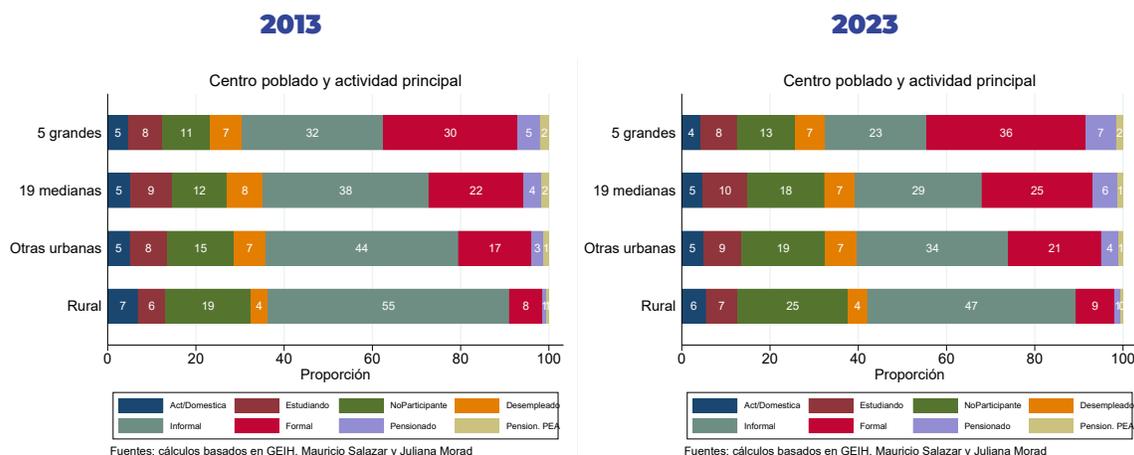


— Zonas geográficas

Principales actividades y participación en el mercado laboral desagregado por zona geográfica

El análisis de las siguientes figuras revela cambios significativos en la distribución de la actividad laboral según la zona geográfica en Colombia.⁵ Se observa un aumento notable en el nivel de estudiantes en las zonas intermedias y otras zonas urbanas y rurales, mientras que en las principales 5 ciudades del país se mantiene un porcentaje constante de estudiantes. Este estancamiento en el número de estudiantes en las áreas urbanas más grandes podría estar relacionado con el declive demográfico de niños y adolescentes en estas zonas o con que son las zonas con los mercados laborales más dinámicos, y atraen la mayor parte de la población en edad de trabajar. Pareciese que en 10 años las ciudades medianas e intermedias o educan a su población, para que migre o los números absolutos de estudiantes es

constante y más población en edad de trabajar migró a otros territorios (incluso el extranjero). Sin embargo, esto necesita más investigación para entender qué está pasando y si hay otras posibles causas.

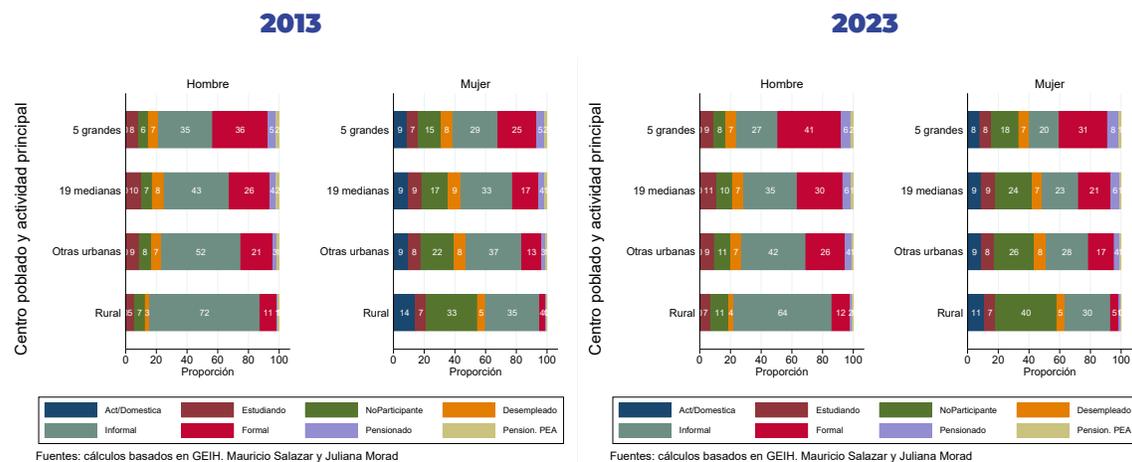


Por otro lado, se ve que la no participación laboral crece en todas las zonas, con un incremento especialmente notable en las zonas intermedias, otras zonas urbanas y en la ruralidad.

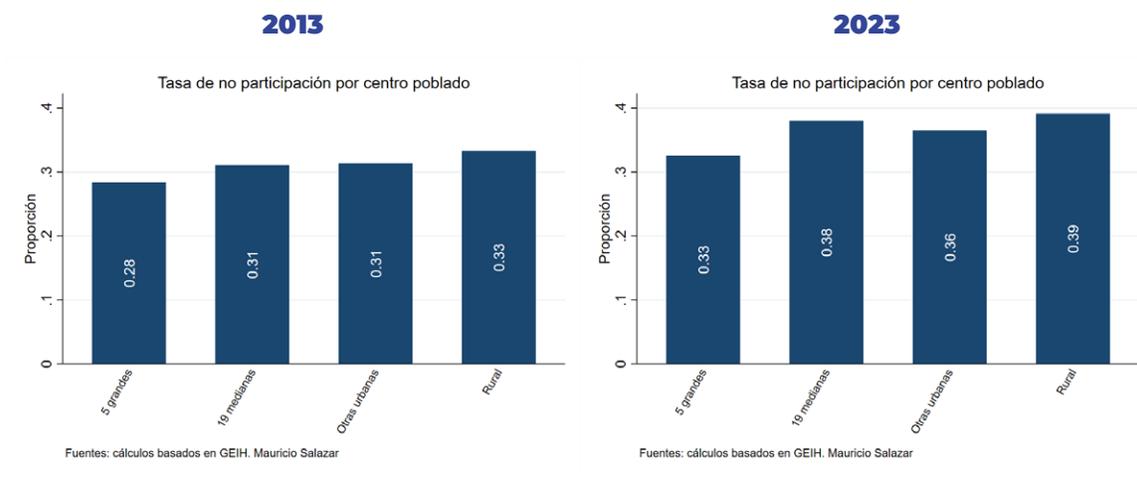
Un aspecto destacado en el análisis es la disminución significativa de la informalidad laboral en todas las zonas, lo que sugiere que las políticas y movimientos económicos de formalidad han afectado a todas las regiones del país. Sin embargo, este aumento en la formalidad se da en mayor magnitud en las 5 grandes ciudades. Nuevamente, esto pasa simultáneamente al incremento en la no participación laboral y un aumento en el número de pensionados, especialmente en las áreas urbanas y rurales. En la ruralidad no se observa un incremento en el porcentaje de pensionados. A este nivel, entender la ruralidad se hace muy interesante ya que es un territorio donde no aumentaron los empleos formales de forma significativa ni aumentaron los pensionados, pero aumentó la no participación. Esto parece ir en línea con la hipótesis que las 5 grandes ciudades son los mercados más dinámicos y, por ende, más personas se ven desincentivadas a participar en mercados locales con pocas oportunidades. También es interesante ver que la población pensionada ha subido por fuera de las 5 principales ciudades. Pareciese que los pensionados migran de las grandes ciudades en busca de tranquilidad y menores precios de la canasta básica.

— Principales actividades y participación en el mercado laboral desagregado por zona geográfica y género

Al desglosar los datos por género, se observan tendencias divergentes en las actividades laborales de hombres y mujeres en Colombia. En el caso de los hombres, se destaca un aumento en la no participación laboral en todas las zonas, lo que podría indicar barreras de acceso al empleo o decisiones familiares relacionadas. Por otro lado, se registra un descenso en la informalidad laboral, acompañado de un incremento en la formalidad y en el número de pensionados en todas las zonas geográficas del país. Llama la atención la falta de participación significativa en actividades domésticas por parte de los hombres, lo que sugiere una persistencia en los roles de género tradicionales. Por otro lado, en el caso de las mujeres, se evidencia una disminución en la informalidad laboral en todas las zonas, así como un aumento en la formalidad y en el número de mujeres pensionadas, con excepción de las zonas rurales donde la situación es diferente manteniéndose el bajo porcentaje de pensionadas. Sin embargo, a pesar de estos avances en términos de participación laboral formal y acceso a la seguridad social, las mujeres continúan siendo las principales responsables de las actividades domésticas.



El análisis de la no participación laboral según la zona geográfica muestra un aumento en los niveles de no participación en todas las áreas entre 2013 y 2023. En 2013, la no participación oscilaba entre el 28% y el 33%, siendo más alta en las zonas rurales. Sin embargo, para 2023, estos niveles han aumentado, con cifras que varían entre el 33% y el 39%, llegando incluso al 39% en las áreas rurales.



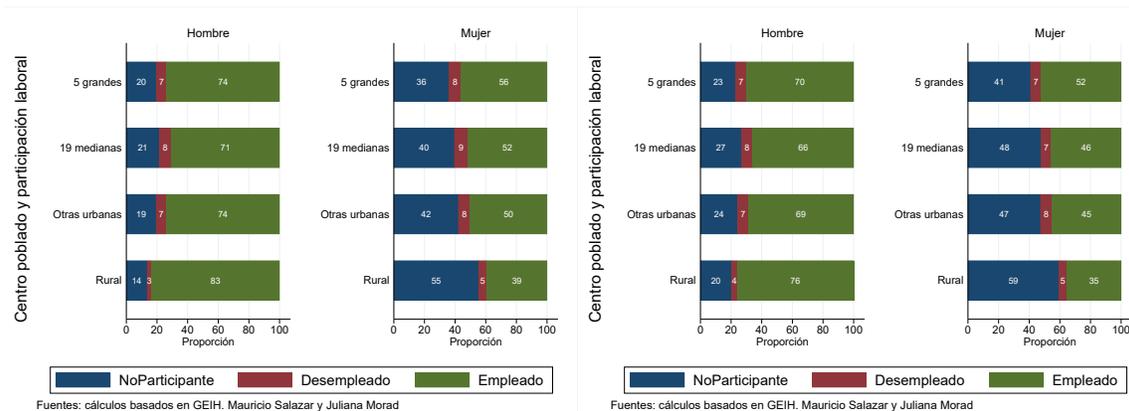
Si se revisa qué pasó en términos de género y ubicación geográfica. En el caso de los hombres, la mayor no participación se registra en las 5 principales ciudades y zonas urbanas, mientras que la menor se observa en zonas rurales. Por el contrario, en las mujeres, la mayor no participación se da en zonas rurales, con la menor en las 5 principales ciudades. Esta discrepancia sugiere diferencias significativas en las dinámicas laborales y socioeconómicas entre áreas urbanas y rurales, así como posibles disparidades de género en la participación laboral según la ubicación geográfica.

En cuanto al empleo, se observa que los hombres muestran altos niveles de empleo en todas las zonas, siendo mayor en las zonas rurales. Sin embargo, para las mujeres, el empleo va descendiendo dependiendo del tamaño de la zona, siendo mayor en las 5 principales ciudades y menor en zonas rurales. Estos patrones se mantienen consistentes hasta 2023, a pesar de la disminución en la proporción de empleados y el aumento en la no participación laboral en todas las áreas.

Estos hallazgos destacan la importancia de tener en cuenta las diferencias regionales y de género al diseñar políticas y programas de empleo y desarrollo económico. Es crucial abordar las disparidades en la participación laboral y el acceso al empleo, especialmente en áreas rurales y entre las mujeres, para promover una distribución equitativa de oportunidades y mejorar el bienestar económico en todo el país.

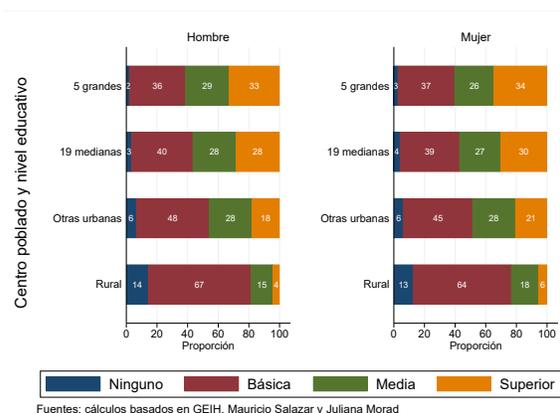
2013

2023

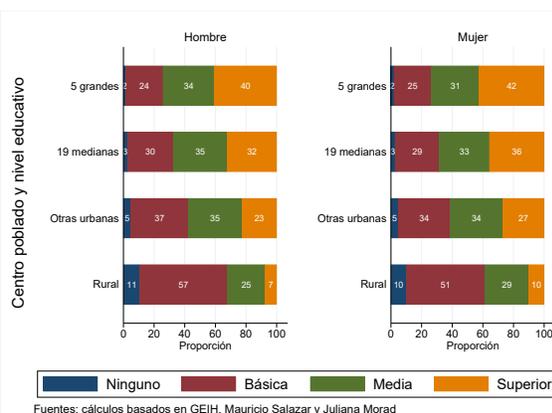


El análisis desagregado por género y zonas geográficas revela cambios significativos en el panorama educativo de Colombia durante la última década. En el caso de los hombres, en el año 2013, el nivel educativo predominante era el básico en todas las zonas geográficas. Sin embargo, para el año 2023, se observa un cambio notable en las principales ciudades y zonas intermedias, donde la educación media ha tomado la delantera. Aunque la educación básica aún es predominante en otras áreas, se evidencia un descenso importante en este nivel, acompañado de un crecimiento tanto en la educación media como en la superior. Por otro lado, en el caso de las mujeres, se observa una tendencia similar. En 2013, la educación básica era predominante en todas las zonas geográficas, pero para 2023, la educación media se ha convertido en el nivel educativo más común en las principales ciudades y zonas intermedias. Aunque la educación básica aún es relevante en algunas áreas, su prevalencia se ha equiparado con la educación media en otras zonas urbanas. Es importante destacar que, tanto en 2013 como en 2023, en todas las zonas geográficas, hay más mujeres con educación superior que hombres. Estos cambios reflejan una evolución significativa en el acceso y la distribución de la educación en Colombia, con un claro aumento en los niveles educativos intermedios y superiores tanto para hombres como para mujeres.

2013

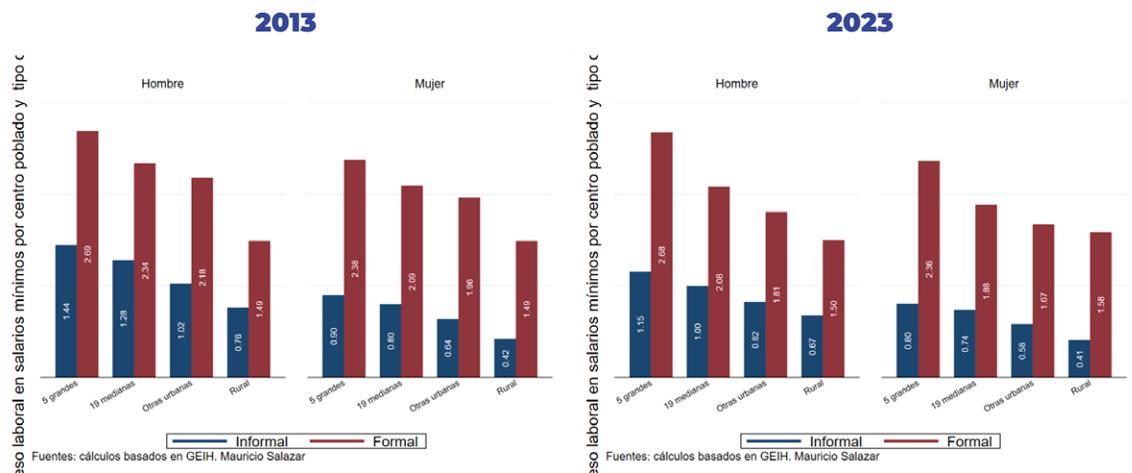


2023



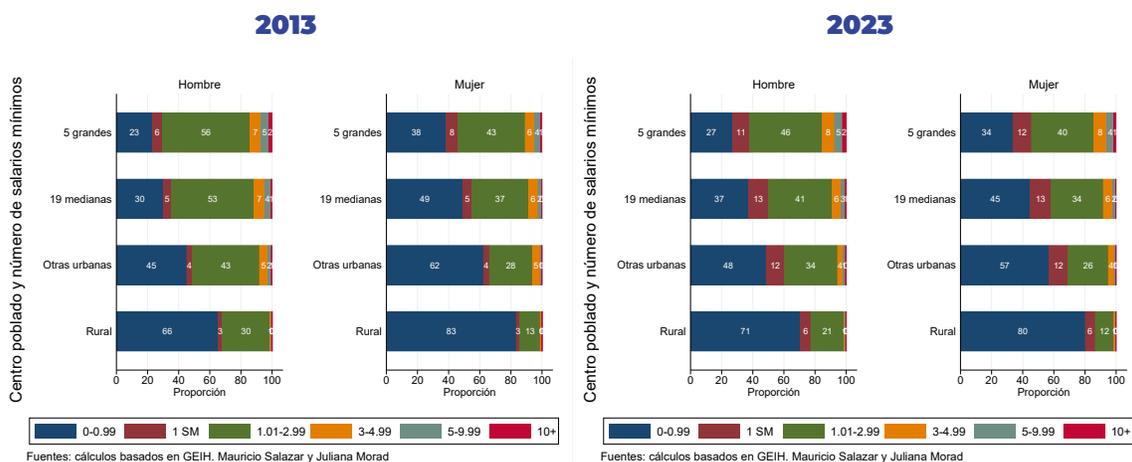
La disparidad salarial entre las áreas urbanas y rurales se hace evidente al analizar los salarios en relación con el salario mínimo. Los salarios más bajos en comparación con el mínimo se observan predominantemente en la ruralidad, tanto en la formalidad como en la informalidad. Sin embargo, durante el período de análisis de 10 años, se ha registrado una preocupante disminución en los salarios medios tanto en la formalidad como en la informalidad en todas las zonas geográficas estudiadas. La única excepción son los salarios de los formales en las 5 ciudades principales, en términos del salario mínimo, hoy casi exactamente lo mismo que hace 10 años. Esto nos muestra que el sector formal de las 5 ciudades principales ha sido el único que a logrado mantener la remuneración de los trabajadores, respecto al mínimo y muestra que la dispersión regional ha aumentado.

Es importante destacar que, en 2013, los salarios medios que se pagaban en la informalidad a hombres resultaban inferiores al salario mínimo solo en la ruralidad y en otras zonas urbanas. Sin embargo, en 2023, además de estas zonas, también se observa que los salarios medios en la informalidad son inferiores al mínimo en las 19 ciudades medianas del país. Las mujeres informales siempre han ganado menos que el salario mínimo. Este cambio sugiere una tendencia preocupante hacia la precarización de los ingresos de los trabajadores informales en diversas áreas del país, lo que plantea desafíos significativos para la equidad salarial y el bienestar económico de estos trabajadores y sus comunidades.



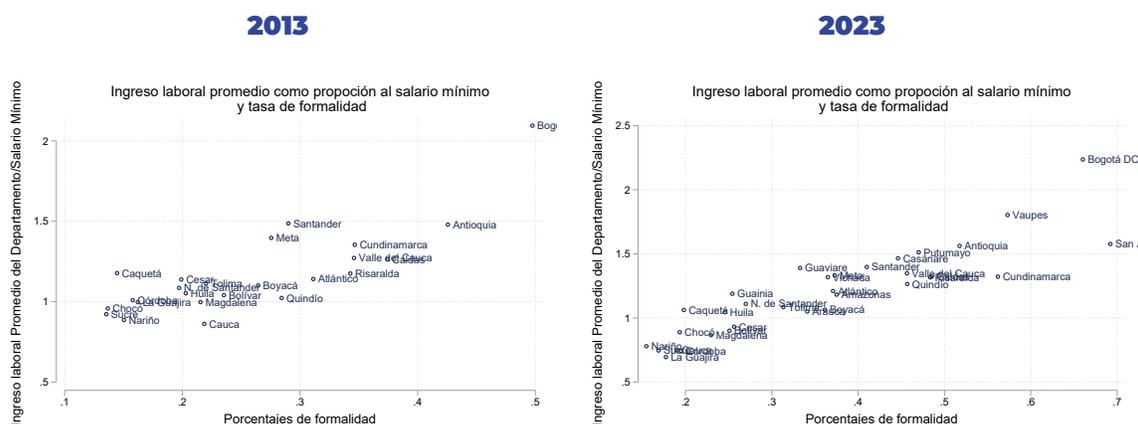
Las descripciones por género y los cambios observados en una década se manifiestan de manera consistente en todos los niveles geográficos, lo que resalta la complejidad de esta dinámica a lo largo y ancho del país. Al mirar la distribución salarial, se confirma un incremento notable en el número de hombres que ganan menos del salario mínimo en todas las zonas geográficas analizadas, lo que puede ser indicativo de desafíos estructurales en el mercado laboral que afectan de manera desproporcionada a este grupo. Por otro lado, se observa un descenso en la cantidad de mujeres que perciben ingresos por debajo del mínimo, lo cual podría estar relacionado con mejoras en las oportunidades laborales para las mujeres en ciertos sectores o regiones

Además, se registra una disminución en el número de personas, tanto hombres como mujeres, que ganan más del salario mínimo pero menos de tres veces ese monto.



El análisis de la relación entre la tasa de formalidad e ingresos en distintas ciudades y departamentos de Colombia revela patrones interesantes en el período comprendido entre 2013 y 2023. En general se observa una relación positiva entre salarios y tasa de formalidad. En 2013, Bogotá destacaba como la ciudad con la mejor relación entre la tasa de formalidad y los ingresos, seguida de Antioquia, mientras que las regiones con las peores relaciones eran Chocó, Sucre y Nariño.

Sin embargo, en 2023 se observan cambios en esta dinámica. En 10 años, la formalidad subió en casi todos los departamentos. Aunque Bogotá sigue liderando en términos de relación entre formalidad e ingresos, ahora se encuentra seguida por Cundinamarca. Por otro lado, las regiones con las peores relaciones son Nariño, Sucre y La Guajira. Es interesante mencionar que la formalidad en Bogotá y Cundinamarca aumentó casi 20 puntos porcentuales en 10 años, mientras que los salarios mejoraron muy poco respecto al salario mínimo. Antioquia subió su formalidad en menos de 10 puntos porcentuales. Entender las dinámicas regionales de salariales y de formalización se revela como un interesante reto al pensar en mejoras para los diferentes trabajadores.



— Principales actividades y participación en el mercado laboral desagregado por estado civil

Al analizar el estado civil y su impacto en la situación laboral por razones de género, se observan patrones consistentes que revelan diferencias significativas en la formalidad, la informalidad y la participación laboral entre diferentes grupos de personas. En el caso de

las mujeres, se destaca que aquellas que nunca se han casado ni tenido hijos presentan la mejor situación en términos de formalidad laboral, mientras que las separadas sin hijos muestran la situación más precaria en este aspecto. Este patrón se mantiene constante entre 2013 y 2023, lo que sugiere la persistencia de desafíos específicos para las mujeres que han experimentado situaciones de separación o divorcio.

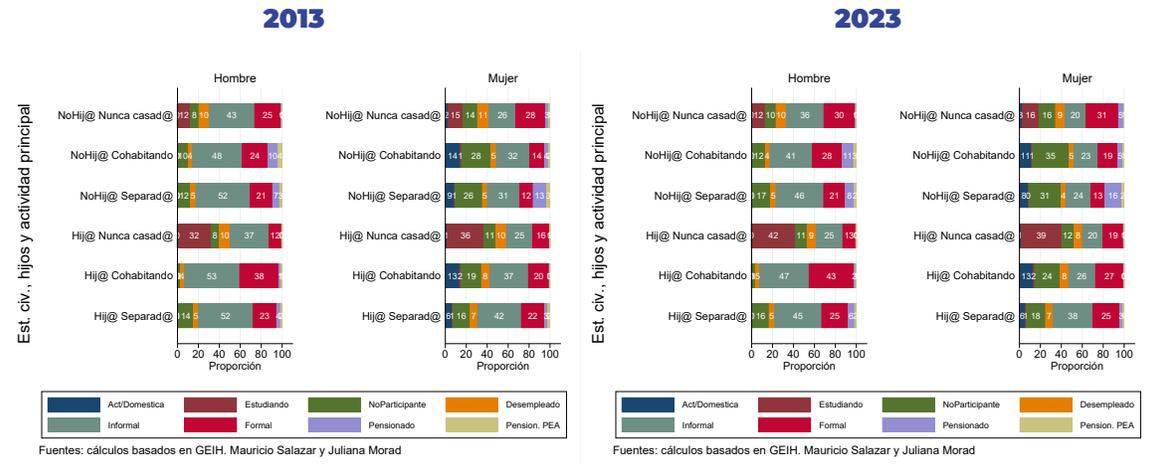
En cuanto a la informalidad laboral, se observa que las mujeres que nunca se han casado, ya sea con hijos o sin ellos, presentan los niveles más bajos de informalidad, mientras que las separadas con hijos muestran los niveles más altos. Este hallazgo resalta nuevamente las dificultades adicionales que enfrentan las mujeres en situaciones de separación o divorcio para acceder a empleos formales y protegidos legalmente.

En términos de no participación laboral, se encuentra que la mayor proporción de no participación está en las mujeres que están cohabitando. En ellas está la mayor proporción de mujeres que dice no participar por desarrollar actividades domésticas. Mientras que las no participantes con razones diferentes a estudiar o actividades domésticas están en las separadas y en cohabitantes, ambas sin hijos. En 2013 y 2023, es importante ver que las mujeres cohabitantes con hijos tienen menos no participantes que las que no tienen hijos. Esto muestra que ante la necesidad de mayores recursos económicos que demanda tener hijos, algunas mujeres entran al mercado laboral. Esta tendencia sugiere que los roles de género durante la cohabitación son una poderosa fuerza que mantiene a algunas mujeres fuera del mercado laboral, pero que hay que entender muy bien sus motivos para entrar y salir del mercado laboral.

En el caso de los hombres, se observa que el mayor porcentaje de informalidad se encuentra en aquellos que cohabitan con hijos o están separados, ya sea con o sin hijos. Así mismo, los hombres que nunca se han casado y tienen hijos muestran los niveles más bajos de formalidad laboral. Esta situación se mantiene constante a lo largo del período analizado.

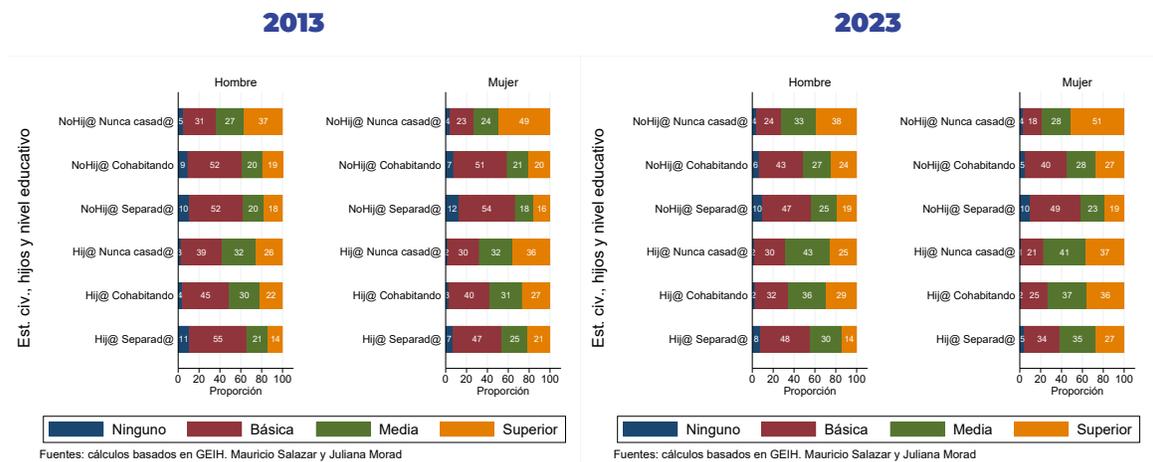
En cuanto a la participación laboral de los hombres y mujeres en situación de estudio, se observa que es mayor en aquellos que nunca se han casado, siendo más alta aún en aquellos que tienen hijos. En el 2013 las mujeres estudiantes superan a los hombres estudiantes. Sin

embargo, en 2023, se observa un aumento en el número de hombres con hijos que están estudiando y que nunca se han casado en comparación con las mujeres en la misma situación.



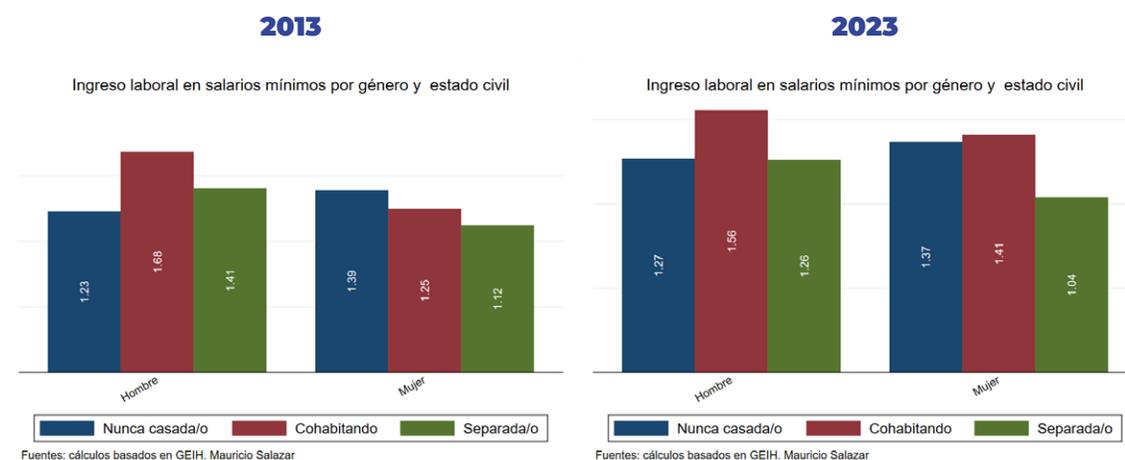
El análisis según el estado civil revela diferencias significativas en el nivel educativo de hombres y mujeres en Colombia. En el caso de los hombres, se observa que los menos educados son los separados, tanto con hijos como sin ellos, mientras que los más educados son aquellos que no se han casado ni tienen hijos. Esta tendencia se mantiene constante a lo largo del tiempo, desde 2013 hasta 2023.

Por otro lado, en el caso de las mujeres, se identifica una situación similar. Las menos educadas son las separadas sin hijos, mientras que las más educadas son aquellas que no tienen hijos y nunca se han casado. Esta distribución se mantiene estable a lo largo del período analizado, desde 2013 hasta 2023.



Por último, se encuentra que las mujeres separadas son las que menos ganan en Colombia. De hecho, sus condiciones se han empeorado y en 2023 están ganando prácticamente un salario mínimo en promedio. Esto como sociedad nos debe suponer un llamado de atención sobre mecanismos de protección a esas mujeres y a sus hogares.

Como se ha visto a lo largo del documento, casi todos en casi todas las dimensiones estudiadas, los salarios se han reducido con relación al mínimo. Esto le pasa a todos los hombres y a casi todas las mujeres, excepto a los salarios devengados por las mujeres que están casadas y cohabitando. Este interesante cambio puede estar expresando que las preferencias y posibilidades que están mujeres están buscando y encontrando en el mercado laboral les permite a esos hogares fortalecer su poder adquisitivo de mejor forma que hace 10 años. Y dentro de las mujeres en 2023 repetimos el patrón que los hombres habían y han tenido: los que cohabitan, son los que más salarios ganan en la economía.



— Conclusiones y recomendaciones

Este estudio ha pretendido colaborar a la comprensión de las dinámicas laborales del país haciendo una comparación de los principales indicadores de mercado laboral utilizando la Gran Encuesta Integrada de Hogares de 2013 y 2023. Los análisis presentados se han hecho con lentes agregados a todo el país, con lentes regionales, de estado civil, todo presentado con una mirada transversal de género. Los principales hallazgos y en diferentes dimensiones son:

Transformaciones demográficas: Se observa un cambio significativo en la estructura demográfica, con una disminución en el porcentaje de niños y un aumento en la proporción de adultos mayores de 25 años. Esto plantea desafíos para los sistemas de seguridad social y pensiones, así como para las instituciones educativas que cada vez tendrán menos jóvenes que atender.

Formalización del empleo: Se registra un incremento en la formalidad laboral y una reducción en la informalidad, lo que sugiere un avance en términos de protección social y derechos laborales para los trabajadores. Esto se dio en todas las regiones, para ambos géneros y en todos los estados civiles.

Participación laboral: Se observa un aumento en la no participación laboral en todas las perspectivas contempladas, especialmente entre las mujeres, los jóvenes y los adultos mayores.

Educación: Existe una tendencia al alza en los niveles educativos, con un aumento en la educación media y superior.

Desafíos salariales: A pesar de la mejora en la formalidad laboral, los salarios en general son más bajos en comparación con el salario mínimo, lo que refleja una disminución del poder adquisitivo de los trabajadores. Esta situación puede afectar la calidad de vida y el bienestar económico de la población.

Disparidades regionales: Se identifican diferencias significativas en la relación entre la proporción de formalidad y los ingresos según la región. Mientras algunas áreas muestran una mejoría en esta relación, otras continúan enfrentando desafíos en términos de empleo e ingresos. Sólo los salarios promedio de las 5 principales ciudades han soportado los aumentos del salario mínimo aumentando las disparidades salariales regionales.

Fortalecer las políticas actuales dirigidas a la formalización laboral y la educación es crucial para promover un mercado laboral más justo y equitativo. La formalización laboral no solo brinda protección social y derechos laborales a los trabajadores, sino que también contribuye al crecimiento económico sostenible al aumentar la recaudación fiscal. Asimismo,

invertir en educación es fundamental para mejorar la empleabilidad de la población y aumentar la productividad laboral a largo plazo. Al ofrecer una educación de calidad y accesible, se pueden cerrar las brechas de habilidades y mejorar las oportunidades de empleo para todos los ciudadanos.

Sin embargo, es necesario profundizar en el análisis del fenómeno de la no participación laboral, especialmente entre los jóvenes, para comprender las causas subyacentes y diseñar políticas efectivas para abordarlo.

Además, es fundamental abordar el desafío del envejecimiento de la población mediante el diseño e implementación de estrategias efectivas para brindar una adecuada protección social a los adultos mayores. Esto incluye sistemas de pensiones sólidos y programas de bienestar social que apoyen el bienestar y la seguridad financiera de los adultos mayores. Al garantizar una protección social integral para esta población, se puede promover la inclusión social y mejorar la calidad de vida en la etapa de la vejez.

Con base en las discusiones realizadas igualmente es evidente la necesidad de considerar seriamente la implementación de una política industrial orientada a aumentar la productividad laboral y empresarial como una estrategia clave para el crecimiento de los salarios. La productividad empresarial está estrechamente ligada a la capacidad de las empresas para generar mayores ingresos, lo que a su vez puede traducirse en salarios más altos para los trabajadores. Por lo tanto, mejorar la productividad a nivel empresarial podría ser un camino efectivo para impulsar un aumento sostenible en los salarios y mejorar la calidad de vida de la población trabajadora. Así mismo se necesita más y mejores bases de datos (como por ejemplo la PILA) para poder ver si parte de la caída de los salarios con respecto al salario mínimo corresponden al poder de las empresas que no están transfiriendo el aumento de la productividad a los trabajadores.

Finalmente, es importante destacar las significativas subidas del salario mínimo en los últimos dos años, las cuales podrían haber contribuido a la disminución de la capacidad adquisitiva de los trabajadores con respecto al salario mínimo, como se analizó anteriormente. Si bien el aumento del salario mínimo puede ser una medida para mejorar las condiciones de los trabajadores de bajos ingresos, es fundamental evaluar sus impactos en términos de

inflación y poder adquisitivo general de la población trabajadora y sobre las posibilidades del aparato productivo (formal e informal) para traducir las subidas del salario mínimo en subidas generalizadas de salarios.

El incremento del salario mínimo puede generar presiones inflacionarias, especialmente si no va acompañado de un aumento proporcional en la productividad y en los ingresos de las empresas. Esto puede resultar en un aumento generalizado de los precios, lo que diluiría el impacto positivo del aumento salarial en términos reales.

Además, un aumento desproporcionado del salario mínimo podría tener efectos negativos en la competitividad de las empresas, especialmente en sectores con márgenes de beneficio ajustados. Esto podría conducir a una reducción en la contratación de personal o incluso al cierre de empresas, lo que a su vez podría aumentar la tasa de desempleo y afectar negativamente la estabilidad económica.

Dado nuestros resultados podemos concluir que en 10 años los salarios promedio de la formalidad perdieron terreno frente al salario mínimo, pero perdieron mucho más terreno los salarios promedio de los informales. Las consecuencias de estos movimientos sobre las decisiones de educación, capacitación y entrenamiento a mediano y largo plazo deben ser consideradas y ojalá medidas.

Notas al final

- 1 Para describir las principales actividades que los colombianos están realizando, presentamos estadísticas en términos de: actividad doméstica, estudiar, no participar, desempleo, empleado informal, empleado formal, pensionado y pensionado que aún está trabajando o busca empleo (pensionado PEA). En este estudio, los formales son todos aquellos trabajadores que cotizan a pensión.
- 2 Esta proporción de desempleados es diferente a la tasa de desempleo que es igual la cantidad de personas desempleadas sobre personas desempleadas y ocupadas.
- 3 Giraldo, Jaqueline Acevedo, and Karol Dayanna, Rodríguez Buitrago. "Los determinantes de ser NINI en Colombia: diferencias por género." *Conocimiento Semilla* 6 (2021): 91-109.
- 4 Ibid.
- 5 Con respecto a las diferencias regionales, se presentarán 4 regiones: 5 ciudades principales (Bogotá A.M., Medellín A.M., Cali A.M., Cartagena y Barranquilla A.M.) 19 ciudades intermedias (Bucaramanga A.M., Ibagué, Pereira A.M., Cúcuta A.M. y Villavicencio, Manizales A.M., Neiva, Santa Marta, Pasto, Valledupar, Montería, Popayán, Armenia, Tunja, Sincelejo, Riohacha, San Andrés, Florencia y Quibdó), Otras regiones urbanas y, por último, las zonas rurales.

El Observatorio Fiscal de la Pontificia Universidad Javeriana está dedicado a la veeduría ciudadana del gasto público y la tributación en Colombia. Su fin es democratizar la información sobre las finanzas públicas para promover el voto informado y el activismo civil.

El contenido de este documento está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional.

(CC BY - SA 4.0).

Para ver una copia de esta licencia, visite:

» <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Las opiniones expresadas en este documento no representan necesariamente las de la Pontificia Universidad Javeriana.

Si necesita citar este documento, hágalo de la siguiente manera:

Observatorio Laboral.

Observatorio Fiscal de la Pontificia Universidad Javeriana. (2024).

Informe sobre 10 años del mercado laboral en Colombia 2013-2023

Recuperado de <https://www.ofiscal.org/informes>

→ Nuestro equipo: Observatorio Fiscal

Oliver Pardo Director general

Liliana Heredia Rodríguez Directora de tributación

Mauricio Salazar-Saenz Director de empleo y seguridad social

Ana María Sánchez Directora de comunicaciones

Daniel Duque Director tecnológico

Angélica Nieto Riveros Analista de política fiscal

Angélica Vargas Analista financiera y tributaria, Asistente de dirección

William Reyes Asesor en finanzas públicas

Sylvana Blanco Estrada Diseñadora gráfica

Gabriel Millan Analista de empleo y tributación

Natalia Andrea Ramírez Analista de datos

Carlos Ortíz Analista de datos

Lucía Salamanca Ruiz Investigadora

Andrés Garzón Interno del equipo de finanzas públicas

Juan Miguel Villa Miembro honorario

Sandra Rodríguez A. Especialista en economía de la salud

→ Nuestro equipo: Observatorio Laboral

Juliana Morad Acero Codirectora

Carlos Arturo Barco Alzate Codirector

Carlos Adolfo Prieto Monrroy Investigador

Daniel Alejandro López Morales Investigador

Diego Felipe Valdiviseo Rueda Investigador

Fabio Alejandro Gómez Investigador

Iván Camilo Jiménez Uribe Investigador



Observatorio fiscal
de la Pontificia Universidad Javeriana

